

PRECIO: Centavos

# LA PROTESTA

FORTE PAGO

Valores y giro a M. Torrente

Redacción y Administración: Perú 1187

U. Politécnica, 0478 B. Orden

## Frente único gremial y político

El social-reformismo europeo se ve obligado a confesar los fines políticos que persigue con su intervención en el movimiento obrero. Las organizaciones gremiales orientadas por los jefes socialistas ofrecen, hasta el día que estalló gran guerra, una fórmula de neutralidad ideológica: era al menos en el continente de una clase idéntica por los comunes intereses económicos. Claro está que sólo se trataba de una declaración política tendiente a eludir el fondo de la doctrina, evadiendo que las tendencias tomaran cuerpo en los híbridos conglomerados propios. Pero con ese argumento consiguieron los líderes del obrerismo una base de actuación en el campo y acrecentar su influencia como agentes al gobierno y como consejeros de la burguesía.

La beligerancia política en el movimiento obrero adquirió un nuevo aspecto con la improvisación de los partidos comunistas. El bolchevismo, legitimado por su origen reformista de copiar las fuerzas disciplinadas de la social-democracia, planteó en el terreno económico sus divergencias de fondo y de táctica. Tenían los dictadores rusos en su favor una revolución hecha. Disponían de elementos para una recia ofensiva a las avanzadas del proletariado y contaban con el apoyo de todos los descontentos e indignados. De ahí que las palabras de Moscú encontraran eco en las filas del sindicalismo revolucionario y en las fueras agrariadas por los anarquistas, en el momento psicológico propicio a las más exageradas exaltaciones. Durante el período álgido de la revolución rusa, el proletariado aceptó los extremismos. La social-democracia quedaba reducida a sus cuadros políticos y se veía obligada a buscar un punto de apoyo en la contrarrevolución. Los comunistas de dictadura presentaban su influencia en el movimiento obrero, precisamente porque su táctica de lucha consistía en combatir el reformismo y en halagar a los anarquistas. Y la consecuencia de esa política, por lo mismo que estaba subordinada a las variaciones del "fenómeno ruso" y dependía de la estrategia del partido bolchevique, fué el escisionismo que se produjo en el movimiento obrero. La ruptura de la minoría comunista de los partidos social-demócratas determinó una nueva situación en el movimiento obrero. Para justificar la formación de un nuevo programa sindical, Moscú no se atrevió a proclamar la conveniencia de que los sindicatos pasaran a ser las células del partido de la revolución. Disfrutó con las palabras de orden de la Tercera Internacional — el frente único contra el reformismo y la acción — los propósitos que perseguía en su intencional confusiónista. De ahí que al reaccionar los sindicalistas revolucionarios y los anarquistas contra la demagogia bolchevique, obligaron a los defensores de la Sindicalidad a presentar batalla en el terreno económico y a definir sus objetivos políticos.

No es posible oponer un criterio neutralista a las derivaciones doctrinarias de la propaganda sindical de los diversos grupos ideológicos. Hoy la situación se presenta en forma clara para todos los militantes. El movimiento obrero pierde su primitiva uniformidad, se disfraza en tantos movimientos y tendencias predominan en el campo social, se polariza en tantas actitudes como partidos o agrupamientos existen en el seno del proletariado. Son las tendencias las que priman sobre el factor económico, aun cuando vienen por base la conquista de mejores condiciones de la clase trabajadora. Los mismos social-reformistas, que presentaron la independencia de los sindicatos para con mayor facilidad, dominados confiesan hoy que no es posible eludir las contingencias políticas en el movimiento obrero: que la clase trabajadora debe preocuparse tanto de su

## Figura sobresaliente

El equilibrista Fabra Ribas, que ha vuelto al círculo vicioso del social-reformismo y se esfuerza por transplanar en España los hábitos de difícil adaptación de los ambientes latinos, egresado en San Sebastián al ex ministro francés Albert Thomas, secretario de la "oficina del trabajo" de la Liga de las Naciones para quien no conoce los antecedentes de ese turgido social-patriote, que con Briand, Millerand, y otros personajes elevados a la cumbre del poder constituyeron los casos más típicos de degeneración política, el elogio que hace Fabra Ribas al renegado Thomas pareciera justo.

Para los mismos socialistas franceses, al menos para los que aún tienen algo que ver con el socialismo, Albert Thomas es un traidor. Desertó durante la guerra para hacerse cargo de un ministerio, aliándose a los peores elementos de la reacción. Fue uno de los gestores de la "sagrada alianza", que le dio su puesto en la "oficina del trabajo" de la Liga de las Naciones. Y el otro jefe reaccionario en posición en el bloque de burguesía, representado por Poincaré, ese desertor de las filas obreras continúa siendo el instrumento de la Francia victoriosa... y uno de los principales aprovechadores de la victoria.

Fue la burguesía francesa la que recomendó con su alto puesto al lacayo Thomas. Su único mérito está en la obediencia de sus ideas. Es una figura sobresaliente en el artificio socialista. Y es eso lo que aplaude Fabra Ribas, otro social-patriota y guetrista que hace méritos para que los burdos de España lo eleven a un pedestal de barro.

Dice Fabra Ribas que Albert Thomas no necesita que se le presente a América. Tiene razón. Lo conocemos demasiado. Conocemos su negra historia de traidor. Sabemos cuánto hizo por provocar la guerra y cuánto hace para asegurar la victoria del capitalismo. Y es eso sobresaliente: es el caso más típico de degeneración política.

Puede que a nuestros social-reformistas les interese, como símil, ese hombre de mediana estatura y de grandes apetitos. Quien Albert Thomas toda una personalidad. ¡Acaso no aspiran ellos a llegar donde él llegó? El ideal de los socialistas sin socialismo, consiste en eso: en hacer méritos para que la burguesía los tome a su servicio y los emplee en la obra de domesticación del proletariado.

La "oficina del trabajo" de la Liga de las Naciones es una agencia mundial del capitalismo. Albert Thomas es el alma de ese órgano del amarrillamiento. Qué otra cosa le puede decir en elogio de ese turgido social-patriote?

Fabra Ribas podría ahorrar el trabajo de esa presentación. En América se conoce suficientemente a Albert Thomas, el renegado, el traidor, el lacayo del capitalismo francés. Está, pues, demás el elogio. Esa figura sobresaliente se recomienda sola.

## El fascismo está en crisis

Mussolini quemó los últimos cartuchos en defensa de su revolución... y de su gobierno. No sabe que carece de un punto de apoyo en la conciencia del pueblo italiano, que su caída es inevitable, que deberá abandonar su fortaleza del Capitolio y tomar el camino del exilio, si no quiere perder la cabeza. Pero por eso mismo se esfuerza por mantenerse en la salvación — la violencia fascista — para que los opositores lo concedan al menos el honor de una derrota sin sanciones.

El gobierno fascista, no logra dominar al fascismo. Percecerá, pues, a mera domar al día, que nada sabe de legalidad, de respeto, de vida civil. ¡Qué importa la sagrada inviolabilidad del dux? El ordena la pacificación, los bandoleros se niegan a depositar las armas y a retornar a sus hogares para entregarse al trabajo. Viven del saqueo del incendio, del robo, del asesinato. Para eso hicieron su revolución.

Para justificar la dictadura de la horda, Mussolini abre de nuevo las puertas del parlamento, dividido, sin embargo, por mezquinos egoísmos y groseras ambiciones. Pero la oposición se niega a descender al Aventino. De las sesiones parlamentarias, los grupos opositores publicaron un manifiesto. Detestamos su actitud en los siguientes términos: "La oposición parlamentaria, declara al país que no participará en las sesiones del Parlamento mientras vaya empujando la situación que denunció el 27 de Junio. El

## La simulación en la lucha social

Al tomar cuenta las actividades del pensamiento revolucionario que venía a trastornar todos los principios corrientes, desde los más rancios a los más flamantes, no dejé de sentirme algo sorprendido alarmado, todos los sectores políticos tradicionales y modernos. Y al no poder contener era sólo en impetuoso avance que representaba el pensamiento reciente, han creído algunos que lo más conveniente era sumarse a ella, para desviarla de su ruta, ya que detenerla no era cosa fácil. De ahí el terruquismo en España, introducido en los propios medios anarquistas por el charlatán de-fortis que lo encarnaba en su misma persona y de cuya infección hubo de doler nuestro movimiento allá años hace. En el Uruguay el batallismo conquistó las simpatías de algunos anarquistas de acción oscura, y si una energética reacción de la colectividad pudo evitar a tiempo la contaminación política que el partido presidencial intentaba propagar, a las filas anarquistas, no faltó el consiguiente trasfondo en las mismas y sin la pérdida de energías valiosas entre los vacilantes, que se habían dejado influenciar por los gestos de herquequín de Batlle y Ordóñez, y los que conservaban la suficiente clarividencia para interpretar las intenciones de aquel caudillesco anarco, afanoso de coronar las conculcadas más sanas para asentar sobre ellas su dominación política.

Si el terruquismo, ni el batillismo lograron en definitiva su objeto, debiendo batirse en retirada con algún que otro elemento renegado del anarquismo y conquistado por la lides de la política, no seguramente por convicción sino por conveniencia. Las ideas asieron en esos combates, entre la infección que allí amanzaba y la salud moral de sus sostenedores, más robustas que nunca, porque se nutrieron de mayor expe-

fascismo obligó a Italia a concentrar todas sus energías para conservar las libertades públicas y privadas y las instituciones representativas.

"Nadie pudo suponer que antes del 28 de octubre de 1922 que la vida política italiana pasaría por un período de negociación de la libertad y de supresión del sistema representativo.

"Italia no podrá sobreponerse a la crisis mientras no se haya devuelto el poder a la soberanía popular. La oposición no puede abandonar la lucha mientras Italia no sepa cómo redimir su libertad".

Mussolini, haciendo el fuerte, declara que gobernará sin la cooperación de las minorías. Mas, ¿podrá seguir gobernando bajo la presión de las hordas? ¿Le garantizará el fascismo su autoridad de supremo dictador de Italia?

Las últimas informaciones telegráficas ofrecen el desolador panorama de una Italia en plena descomposición institucional y civil. Muestran los atropellos y los crímenes que cometen las hordas del fascio con toda impunidad. Y las víctimas de ese atropello no son solamente obreros socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos o masonistas. La incontestable furia de los camisas negras se descargan sobre todos los que manifiestan su desagrado con el atropello y la arbitrariedad imperantes.

Ahora, son los ex combatientes y militantes los que llevan la iniciativa de la oposición al fascismo. Mussolini tenía en las vicinas de la goberna su principal punto de apoyo. También perdió ese punto de apoyo. ¿Podrá seguir gobernando contra la oposición de la mayoría del pueblo italiano?

La crisis del fascismo es total. Están condenados los días para el dictador, que no sabe ya cómo arrojárselas para salvar su cabeza. ¿Tal como teme el tiranuelo el veredicto de la justicia popular?

## El asesino de Wilkens

También creemos así

El miserable instrumento que utilizamos los militares argentinos para venganzas de la muerte del masacrador Varela, ha enviado un cartel al diario "Crítica", la que han publicado allí. Es este el miserable asesino de nuestro inolvidable compañero Wilkens. Debemos justificar una vez más su actitud. El instrumento que tiene por nombre "Crítica" naturalmente, vivirá a su servicio y en condiciones de sobre diablo al servicio de la peor causa.

En esa carta — escrita haciéndose el loco para seguir fingiendo el desequilibrio mental que le atribuyó el juez en su fallo — dice este "foco" que ha sido "condenado injustamente por quienes no supieron cumplir con su deber, preñados por una tolerancia culpable" (así paga el diablo, señor juez García Rams) y afirma que pronto recudará la libertad.

Nosotros también creemos que ha sido condenado injustamente. Debí haberse absuelto y puesto en la calle desde el primer trámite judicial, palabra de honor que así lo decíamos. No fue el cobardo asenado perpetrado por el "foco" desgraciado

El equilibrio Fabra Ribas, que ha vuelto al círculo vicioso del social-reformismo y se esfuerza por transplanar en España los hábitos de difícil adaptación de los ambientes latinos, egresado en San Sebastián al ex ministro francés Albert Thomas, secretario de la "oficina del trabajo" de la Liga de las Naciones para quien no conoce los antecedentes de ese turgido social-patriote, que con Briand, Millerand, y otros personajes elevados a la cumbre del poder constituyeron los casos más típicos de degeneración política, el elogio que hace Fabra Ribas al renegado Thomas pareciera justo.

biensar material como de libertad política, propendiendo a la legislación de su propio sistema, esto es, a la conquista de posiciones en los gobiernos para asegurarse sus conquistas económicas.

El socialista Oudegeest, secretario de la Federación Sindical Internacional, ofreció al socialismo la fórmula que necesitaba para modificar su táctica en el movimiento obrero. Amsterdam responde con su política intervencionista y beligerante a las palabras de orden de Moscú y trata de atrincherarse en sus posiciones obreras para responder a la ofensiva de los anarquistas que han polarizado en la Asociación Internacional de los Trabajadores sus actividades organizadoras. La fórmula del reformista Oudegeest no es clara y específica, pero sí nos demuestra los propósitos que abigan los consejeros de la burguesía al propender a la creación del frente único gremial y político. Dice:

"Ahora, el obrero no puede resignarse, a un sistema que, aun reconociendo la democracia en la vida política, mantiene en el dominio de la producción, principios feudales. No se puede ser al mismo tiempo hombre libre y esclavo. Es ante todo por conquistar su emancipación económica que ha creado los sindicatos; ha sabido establecer casi en todos los países los contratos colectivos; busca obtener fuerza legal para esos contratos".

Los socialistas se empeñan en cohonestar la política al sindicalismo. Confiésan que la libertad civil no es una garantía para el proletariado, sometido a un bárbaro sistema económico. Pero al mismo tiempo declaran que las conquistas de la clase trabajadora deben contar con una garantía legal. ¿A qué medio de lucha dan preferencia? Ellos son ante todo políticos. Y es para conseguir sus fines electorales que intervienen en la organización sindical y propician la legalización de las mejoras que obtienen los trabajadores mediante sus esfuerzos y en lucha abierta con el capitalismo y el Estado.

De esa declaración del secretario de la Internacional de Amsterdam — "La Vanguardia" extrae estas conclusiones: "Aquí el Partido Socialista ha hecho de eso un motivo de petulancia constante, y en el proyecto de nuevo programa mínimo, se sostiene como aspiración la "fijación de los salarios de los trabajadores adultos, según el ramo de la producción y la localidad, por comisiones mixtas de patronos y obreros, con intervención del Estado" que es el contrato colectivo, con intervención del Estado, a qué se refiere Oudegeest.

"En esta la clase obrera ha de jugar un papel importante. El reconocimiento legal de hecho y que pierden toda su fuerza no puede inducirlos al abandono de la lucha ni de la vigilancia en su aplicación. Actualmente, hay en el país una apreciable cantidad de leyes obreras, que sólo se cumplen en cuanto los interesados se preocupan de ello".

Para los social-reformistas es una verdad innegable que las leyes obreras no se cumplen por el hecho de estar sancionadas. Saben demasiado esas estadísticas. Saben demasiado esas estadísticas, que las conquistas del proletariado de hecho y que pierden toda su fuerza no pueden inducirlos al abandono de la lucha ni de la vigilancia en su aplicación. Actualmente, hay en el país una apreciable cantidad de leyes obreras, que sólo se cumplen en cuanto los interesados se preocupan de ello".

Para los social-reformistas es una verdad innegable que las leyes obreras no se cumplen por el hecho de estar sancionadas. Saben demasiado esas estadísticas. Saben demasiado esas estadísticas, que las conquistas del proletariado de hecho y que pierden toda su fuerza no pueden inducirlos al abandono de la lucha ni de la vigilancia en su aplicación. Actualmente, hay en el país una apreciable cantidad de leyes obreras, que sólo se cumplen en cuanto los interesados se preocupan de ello".

Con el frente único gremial y político, los socialistas se convierten automáticamente en los jefes naturales del proletariado. Propiciarán la necesidad de mantener las organizaciones económicas de clase, pero subordinarán el activismo sindical a los intereses de su partido, dando así la ilusión de que las conquistas de la clase trabajadora son el fruto de sus esfuerzos políticos, de su labor parlamentaria y de sus cualidades legislativas.

El equilibrio Fabra Ribas, que ha vuelto al círculo vicioso del social-reformismo y se esfuerza por transplanar en España los hábitos de difícil adaptación de los ambientes latinos, egresado en San Sebastián al ex ministro francés Albert Thomas, secretario de la "oficina del trabajo" de la Liga de las Naciones para quien no conoce los antecedentes de ese turgido social-patriote, que con Briand, Millerand, y otros personajes elevados a la cumbre del poder constituyeron los casos más típicos de degeneración política, el elogio que hace Fabra Ribas al renegado Thomas pareciera justo.

El equilibrio Fabra Ribas, que ha vuelto al círculo vicioso del social-reformismo y se esfuerza por transplanar en España los hábitos de difícil adaptación de los ambientes latinos, egresado en San Sebastián al ex ministro francés Albert Thomas, secretario de la "oficina del trabajo" de la Liga de las Naciones para quien no conoce los antecedentes de ese turgido social-patriote, que con Briand, Millerand, y otros personajes elevados a la cumbre del poder constituyeron los casos más típicos de degeneración política, el elogio que hace Fabra Ribas al renegado Thomas pareciera justo.

no mereciera condena, según el sistema social vigente, algo porque la cárcel no la queremos para nadie y, sobre todo, porque bastaría ya conocidas como daltinas las que nos tener a la vista, al alcance de la mano si es posible; al contrario de otras gentes que por miedo piden para tales bestias la cárcel más segura. Los anarquistas hubieran tenido el mayor placer de saberlo a Pérez Millán en la calle, paseando su triste figura en los parques y avenidas, agazapado y mimado por los que lo utilizaron para vengar al masacrador de Santa Cruz. Y no hubiera fallado quien entre nosotros lo hubiera hecho objeto de un homenaje digno de su condición...

Por eso pensamos que en efecto, ha sido una injusticia condenarlo. Aunque el no tiene motivo para estar descontento con el fallo del juez Rams, que tan mala figura tuvo que hacer para "operar" atenuantes que le permitieran dictar un fallo favorable. Y menos razón tiene para estar descontento, al considera que de haber sido absuelto por García Rams, no gozaría de tanta libertad, ni de tanta salud como lo que disfruta entre los muros de la prisión... Creemos nosotros.

## Los estudiantes chilenos

La dictadura militar chilena no se atreve a repetir sus andanzas contra los descontentos, como haría su deseo, y busca reducirlos por medios democráticos.

Por eso ha ocurrido que el rector de la Universidad de Santiago amenazó con expulsar de aquella casa de estudios a los estudiantes que han manifestado su "pudor" por ese gobierno de jefes. El rector, o en su nombre, quiere un momento a los machetes, quienes, posiblemente, le han amenazado con reemplazarlo si no acallaba el descontento de los universitarios.

Pero al rector, como a ciertos patronos, le ha salido respondona a ciertos patronos, el presidente de la Federación de Estudiantes de Chile ha enviado una nota en la que, al mismo tiempo que denuncia al deber de cuidar la dignidad de la institución, manifiesta por los machetes del ejército, lo da una buena lección de moral educacional. Agregando esta composición de lugar de los estudiantes:

"El silencio de nuestra parte sería como un silencio de los grandes culpables de esta tiranía, y cuando viene la hora de pensar responsabilidades no serán los estudiantes quienes se han absuelto, porque ellos en su momento han sabido cumplir con su deber de defender las libertades democráticas por los representantes del poder.

Colaboradores de la Universidad, no nos impongan las resoluciones que adopten los gobernantes actuales; sabemos que la fuerza no es de derechas; ni puede aplastar los ideales de la libertad".

La Federación de Estudiantes se responsabiliza en forma amplia de todos los actos por los cuales fueron amenazados de expulsión nuestros compañeros — termina desafiando a la nota.

De modo, pues, que el formidable que salió a la dictadura chilena, por el lado de la universidad, evoluciona hacia la madurez. Lo decían madurar o intervendrán los perseguidos por el "foco" desgraciado

riencia, que es lo que rejuvenece las almas por las enseñanzas siempre prácticas que su militancia.

El caso se repite hoy en los dominios del caudillismo minucioso de esta tierra. Citaremos como los más salientes a Ancelinas y Cantoni. Ambos políticos incursionaron a través de los medios revolucionarios del proletariado, ocasionando períodos de confusión entre el mismo y arrastrando de paso su línea electoral en cada arremetida. Los acontecimientos políticos dejados por el jefesismo entre los trabajadores de Mendoza, no han podido ser eliminados por un largo período de intensa propaganda anarquista, a pesar de la buena voluntad y la energía puesta en esa labor por muchos y buenos camaradas. Hicieron de vez en cuando entre esos sedimentos las raíces no extinguibles del politiquismo y hoy necesitan de tronchar los brotes para que no continúen exhibiéndose a la verquería pública, como una afrenta a los trabajadores mismos.



